

Recibido: 27.12.2019 | Aceptado: 29.03.2019

Palabras clave: Abstracciones, dogmas, modelos, procesos de conocimiento y teoría económica.

La teoría económica: ¿dogma o guía para la acción?

ELVIO ACCINELLI GAMBA
elvio.accinelli@eco.uaslp.mx
FACULTAD DE ECONOMÍA, UASLP

La teoría económica moderna parte del comportamiento de las unidades económicas individuales, consumidores y firmas, para crear una teoría macroeconómica que explique el funcionamiento de la economía de cada país. Este punto de vista nos permite considerar mecanismos que incentiven a los agentes económicos a actuar de una forma u otra. Permite discutir los beneficios o perjuicios de los mercados competitivos, oligopolistas o monopolistas, sin necesidad de postular que el mundo económico real se comporta exclusivamente siguiendo las leyes estrictas de estos modelos. Ellos son sólo (ni más ni menos) abstracciones que permiten entender por qué sucede lo que sucede.





Con base en ellos la teoría económica es capaz de advertir sobre la posibilidad del surgimiento de procesos que influirán (o no) en el bienestar económico de la sociedad. Al conocer las leyes económicas es posible acelerar o detener estos procesos, de allí la importancia del desarrollo de esta teoría.

Como toda teoría, la económica es una abstracción de la realidad que pretende conocerla y sobre la que se desea actuar para transformarla.

Se nutre de diferentes puntos de vista, lo que es natural por cuanto distintos autores abstraen en sus teorías distintos aspectos de la realidad que estudian.

Absolutizar un punto de vista o un enfoque de la realidad es más bien un resultado de la fe que de la ciencia. Sirva como ejemplo de las dificultades que esta especie de canonización conlleva, el siguiente relato: En algún momento del siglo XVII, la matemática se vio limitada en su desarrollo por la absolutización de puntos de vista que explicaban diversos aspectos de la realidad. Considerados antagónicos, eran insuficientes por sí mismos, pero más que antagónicos eran complementarios. Así, el cálculo diferencial e integral no son el resultado de los avances de René Descartes, Gottfried Leibniz o Isaac Newton por separado, sino de un esfuerzo colectivo que enriqueció el conocimiento del mundo a partir del uso de las coordenadas cartesianas, la notación de Leibniz o las fluxiones de Newton, todo lo cual desemboca en la geometría analítica y en el análisis matemático moderno.

La teoría económica moderna

Es un conjunto de hipótesis o modelos que pretenden explicar aspectos de la realidad económica, cuya evolución es el resultado de la superación de cada uno de ellos. Al hacerse más ricos y al dejar de lado errores propios de cada modelo, toda ciencia avanza hacia una teoría que resulta cada vez más rica y compleja, o bien más próxima a la realidad. Por ejemplo, no porque Albert Einstein no haya creído en el principio de incertidumbre negamos la teoría de la relatividad, que quizás no explica todo el Big Bang, pero sí una parte del universo.

En este marco de ideas resulta anacrónico descalificar teorías porque sólo explican una parte de la realidad y no otra. Precisamente, toda teoría explica parcialmente la realidad y precisa ser complementada o negada —en forma dialéctica— si fuera preciso.

La teoría económica se ha hecho más formal en el sentido de reconocer sus postulados y explicar resultados a partir de un proceso lógico formal, avanza negando la realidad que pretende explicar para alcanzarla luego en forma renovada, ofreciendo una mejor explicación. Se apropia de nuevas relaciones entre los objetos de estudio. En este proceso de apropiación de la realidad, la matemática es una herramienta de gran utilidad para la economía, por cierto, no la única, pues no toda la realidad económica puede explicarse usándola (al menos no por ahora). Ciertamente, ella no es de uso exclusivo de alguna teoría económica. Muchos economistas clásicos hubieran querido saber más matemática para desarrollar mejor sus modelos.

Por su parte, la matemática actual no es la de Euclides, ni siquiera la de Fermat o de Descartes, sino una ciencia mucho más dúctil, tanto por la notación que usa como por la abstracción de sus conceptos primitivos. De esta forma, el concepto matemático de punto no es el mismo hoy que en la época de Euclides.

Al concepto de punto le puede corresponder el de partícula de la física o el de cesta de bienes de la teoría económica. Esta gran abstracción o ductilidad de los conceptos matemáticos nos permite representar, a través de ellos, diversos aspectos de la realidad y, una vez que así lo hacemos, el desarrollo matemático, o lógico formal, de la teoría permite conocer nuevos aspectos de la realidad desconocidos hasta ahora. Creo que esta es la dialéctica del conocimiento de la que hablan los marxistas.

Evolución vs. dogma

Lamentablemente, este proceso de abstracción creciente de la teoría económica no fue seguido por muchos economistas, en particular por aquellos de viejas escuelas latinoamericanas que durante mucho tiempo permanecieron, urgidos quizás, por tareas que consideraban más importantes que su actualización, apegados a viejos dogmas. Ciertamente este apego contradice la actitud de muchos de los inspiradores de tales creencias. En su época, autores como Carlos Marx, Alfred Marshall o Paul Samuelson fueron los mejores críticos de sus propias teorías y excelentes conocedores de las que otros desarrollaban en su momento. Alguno de ellos hubiera



La teoría económica permite discutir los beneficios o perjuicios de los mercados competitivos, oligopolistas o monopolistas



querido saber más matemática para desarrollar mejor sus propios modelos o discutir los de otros; sin embargo, no parece ser tal, el espíritu de algunos dogmáticos modernos.

Como todas las cosas, toda teoría tiene su tiempo y está limitada por los conocimientos de la época. No es culpa de León Walras que no haya resuelto correctamente el problema de la existencia del equilibrio económico —hoy llamada walrasiano—, o de Karl Marx el no disponer de otra matemática que no fuera la de los modelos lineales. Teoremas de punto fijo no existían en la época de Walras y los modelos no lineales sólo eran aplicados a la física. Como sea, cada uno de estos investigadores se adelantó a su época con los modelos que crearon; muchos tuvieron que esperar cierto tiempo —40 años en el caso de Walras— antes de que se resolvieran algunos de los desafíos que sus avances implicaban. El problema de la existencia del punto fijo es equivalente al de la existencia del equilibrio walrasiano y solo 40 años después de que Walras planteara este problema se determinaron las condiciones que garantizan la existencia de un punto fijo.

Quienes quedaron al margen de los avances de la teoría económica a partir de la segunda mitad del siglo XX —por urgencias del momento, pereza intelectual o desco-



nocimiento— ven en cada avance de la teoría un ataque a su dogma. Con frases confusas y definiciones poco claras intentan descalificar a todos aquellos que, basados en los avances de la teoría económica, plantean nuevos modelos, teorías o críticas sobre base científicas de antiguos dogmas, cuya vigencia es —al menos en la actualidad— discutible.

La teoría económica moderna se nutre de los fisiócratas, mercantilistas, clásicos, neoclásicos, keynesianos y neowalrasianos, entre otros, y se transforma en un guía para la acción, en la medida en que es consciente de sus propias limitaciones. Es capaz de advertir que ciertos efectos siguen a determinadas acciones sólo bajo ciertos supuestos. Descalificar teorías bien formalizadas sin entenderlas no parece una forma de negar científicamente, más bien todo lo contrario, es una actitud similar a la de aquel que se negó mirar por el telescopio de Galileo Galilei porque “era una herramienta del diablo”. Como todo fundamentalismo, esta actitud sólo pone obstáculos al desarrollo de la ciencia.

Si queremos que la teoría económica sea una guía para la acción, para mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos e incentivar el desarrollo tecnológico en busca de las mejores causas, no podemos ser ajenos ni ignorar diferentes puntos de vista por creernos dueños de la verdad eterna. Cambiar una teoría por un dogma o considerar como válido sólo un punto de vista, no es precisamente una actitud científica.

Afortunadamente, el punto de vista crítico es el de la mayoría de los economistas modernos y de las mejores revistas especializadas actuales, ya

que son cuidadosas de los trabajos que publican, los cuales son revisados por pares que miran su calidad científica y no la filiación política o ideológica del autor. Sus comités científicos incluyen investigadores de diversas instituciones y corrientes del pensamiento, quienes son elegidos por la calidad de sus trabajos.

Hacia una economía más justa y eficiente


Las leyes económicas son parte de la realidad y no es posible evitarlas. Son ellas las que determinan los resultados de ciertas acciones. Muchas veces los economistas hemos confiado de más en la fortaleza de los fundamentos de las teorías, pero lo que hicimos fue generalizar de más y no entender que las conclusiones son sólo verdaderas bajo ciertos supuestos. Más que negar la teoría por su falta de capacidad predictiva, debemos cuidar de ella, sin olvidar que toda verdad es sólo relativa, para no decir y sacar conclusiones no válidas o apresuradas, por exceso de confianza o soberbia. Sabemos, por ejemplo, que la actividad económica produce riqueza y valor nuevo, pero el problema, es que no sabemos resolver cómo repartir el valor generado para lograr una economía más justa y eficiente en el uso de los recursos. Debemos estudiar mejor cómo repartir este nuevo valor para que las buenas intenciones no se transformen en una tragedia. Esto sin duda requiere conocer las leyes que rigen a la economía y porqué los agentes económicos actúan como lo hacen.

La teoría económica moderna ayuda mucho en este sentido, llámese neoclásica, neokeynesiana o neowalrasiana. El diseño de mecanismos, la teoría



ELVIO ACCINELLI GAMBÓ

Estudio su doctorado en el Instituto de Matemática Pura e Aplicada en Río de Janeiro, Brasil. Es profesor investigador en la Facultad de Economía de la UASLP.

de juegos —en particular el estudio del comportamiento estratégico de los agentes—, el equilibrio general y sus conclusiones sobre la eficiencia y las transferencias de recursos, son importantes en la creación de políticas públicas adecuadas para lograr un mejor, o más justo comportamiento económico y una mejor distribución de la riqueza. Debemos aprovechar estos avances para crear una sociedad más justa. 

Referencias bibliográficas:

- Fischer, Stanley (1987). Samuelson, Paul Anthony, The New Palgrave: *A Dictionary of Economics*, v. 4, Macmillan, pp. 234-241.
- Marshall, Alfred (2009). *Principios de Economía. Vol I. y II.* Editorial Síntesis.
- Marx, Karl (1975-1981). *El capital. Crítica de la economía política.* Siglo XXI.
- Newton, Isaac (2011). *The Principia: The Authoritative Translation: Mathematical Principles of Natural Philosophy.* Editor: www.snowballpublishing.com
- Walras, L. (1896.) *Estudios de Economía Social*, Segunda Sección; Vuotto, Mirta (compiladora) *Economía Social, Precisiones Conceptuales y Algunas Experiencias Históricas*, pp. 17-36. Buenos Aires: Editorial Altamira, 2003.